

CRONICAS DE PABLO GARRIDO.—

APARECEN LOS JUEVES

BLANCO CONTRA NEGRO

DE COMO EL JAZZ NO PRESENTA LUCHA, Y COMO SE LUCHA CONTRA EL JAZZ.

EL JAZZ es, sin lugar a dudas, una de las manifestaciones artísticas más definidas y difundidas de nuestro siglo veinte. Curiosamente esta nueva escuela no ha caído dentro de la innumerable serie de "ismos", con que se ha catalogado lo perteneciente a l nuevo espíritu que alienta la época.

Cuando se ha hablado y escrito hasta el cansancio sobre cubismo, expresionismo, mecanicismo, constructivismo, creacionismo, neo-romanticismo, sur-realismo, dionatismo, atonalismo, etc., nadie ha pensado en hablar de "jazzismo".

Si los "ismos" significan moda, el jazz no sería, entonces, una moda. Las modas pasan. Dejan a veces sus rastros, o sirven para alimentar nuevas modas. Si esto fuera así, estaría a salvo el jazz. Somos de los que creemos firmemente que el jazz no es una moda.

Para nosotros presenta nada menos que un fenómeno natural, que debía producirse, cual los fenómenos que dieron paso al nacimiento de anteriores estilos o tipos-modelos de música.

Esta música, tan estrechamente ligada al baile, identificada con el baile, y nacida para el baile, se hacía sentir, era esperada. El jazz debía venir a renovar la musculatura terpsicórea; debía acudir a la ayuda de las

artísticas, es negarles sus personalidades. Hay un perverso afán de querer que las cosas sean como uno las desea o concibe; el jazz no se escapa a ello. Muchas veces hemos escuchado a quienes se quejan de que posea un ritmo binario demasiado acentuado; algunos protestan por el preponderante papel de los instrumentos de percusión; otros condenan la estructura de las orquestas, demasiado rechargadas con instrumentos de metal, con la casi total ausencia de instrumentos de cuerda. Cual más cual menos, todos tienen algo que criticarle al jazz.

En el fondo, esta falta de comprensión ha permitido que el jazz evolucione aislado, pacientemente. Ha hecho posible el milagro de que los músicos que lo conciben con claridad meridiana, laboren con mayor ahínco dentro del marco estricto de su verdadero espíritu. De los cientos de miles de músicos y "amateurs" que cultivan el jazz, un porcentaje muy reducido es el que lo practica cual es. El resto lo ha tomado por su ropaje exterior; en la mayor parte de los casos, como un mero medio de "estar al día" y subsistir gracias a lo que ellos entienden por jazz.

En su propia cuna, New Orleans o Chicago, (aun se discute torpemente) es posible que se mantenga la

Negro, a pesar de todo, es siempre una nota hurañada para la gran mayoría de los americanos, a causa del problema racial, (aunque resuelto por la Constitución Política del Estado), no podía dársele carta de ciudadanía a un arte nuevo tan vigoroso, que hacía flamear una bandera sin listas ni estrellas. El negro será siempre el portero, la cocinera y el haragán. No pisará las puertas del Club de los Cuatrocientos, ni viajará nunca en un vagón "pullman," junto a rubios y lozanos moços, tones. Para él hay una puerta de servicio y un vagón rotulado.

Podrá Stravinsky extasiarse con las armonías y coloraciones orquestales de Duke Ellington, podrá declarararlo en cien revistas americanas y aun le estrechará la mano y obsequiará partituras suyas autografiadas; podrán perfumar el aire de la noche neoyorkina los sonos mágicos de la trompeta de Louis Armstrong; Paul Robeson, Ivy Anderson, Cab Calloway, Chick Webb y Fats Waller podrán ser ídolos de muchos tiernos amantes. Pero no cruzarán jamás el umbral de la auténtica ciudadanía.

La lucha entre las orquestas blancas y las de hombres de color, es a muerte. El predominio del rubio no puede perderse de vista. El ídolo ha de ser de piel clara, aunque las leyes no lo exijan: Benny Goodman, Hall Kenpp, Guy Lombardo, Casa Loma, Paul Whiteman, Vincent López, Will Hudson, Rudy Valle, Bing Crosby, Boswell Sisters, Jess Stacy, Gene Krupa.

UN BOTON DE MUESTRA

Como muestra basta un botón. La víctima, en los dos casos que hemos de referir, es una misma persona; el pianista de color Teddy Wilson.

Sabido es que Wilson figura entre los más eminentes cultores del género de marra. El clarinetista Benny Goodman no ha tenido reparos en formar, junto a Wilson y Gene Krupa (el formidable baterista), un trío que se ha hecho histórico, y posteriormente, el célebre cuarteto (con la inclusión del vibrafonista Lionel Hampton). Las grabaciones hechas por ellos, circulan en todo el mundo y son muy bien estimadas. A pesar de ser Wilson una verdadera eminencia, Goodman ha debido usar a un pianista blanco en su orquesta y hacerlo figurar como pianista "oficial" o de planta. Los reglamentos de orquesta de Nueva York, no permiten conjuntos mixtos, es decir: los blancos no pueden ni deben tocar junto a los negros. Sin embargo, Goodman, durante su actuación en el Hotel Pennsylvania hizo entrar de contrabando, dos veces cada noche, al maravilloso pianista de color. Subleva pensar que puedan haber reglamentos

como éste, denigrantes para una personalidad en arte.

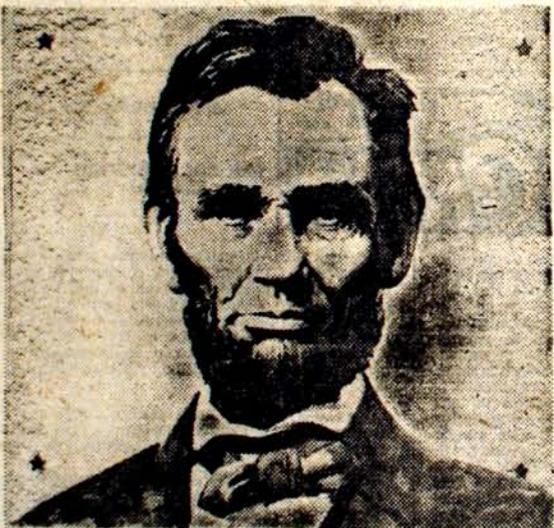
La aversión por el hombre de piel morena existe también, desgraciadamente, entre los propios músicos de jazz. Cuenta la revista de Chicago "Down Beat", que Joe Venuti, espléndido "pionero" del jazz en violín, dió señales muy marcadas de su profundo desprecio por la raza negra, cuando abandonó precipitadamente la fiesta que ofrecían los esposos Norvo, y a la cual también llegó invitado Teddy Wilson. Si es cierto que Joe Venuti es una de las lumbreras del jazz, Teddy Wilson también lo es. Ninguna razón explica una actitud semejante.

¡Cuán distinta es la conducta europea en este sentido! Tenemos el caso de Eddie South, posiblemente el más interesante de todos los violinistas de jazz de la actualidad. Su rostro moreno, no ha sido impedimento para que haya recibido la veneración de países como Holanda, Noruega, Dinamarca, Inglaterra y Francia, durante su reciente viaje. En París el Hot Club de Francia, le recibió con los mismos honores que a Coleman Hawkins, Benny Carter o Louis Armstrong. El más representativo de los guitarristas franceses, Django Reinhardt, no tan sólo le acogió en su hogar, sino se acompañó en varias espléndidas grabaciones que han de servir de deleite para los aficionados y profesionales de los cuatro puntos cardinales. Por su parte, Hughes Panassié, le recibió calurosamente, y anotemos el hecho de que se trata nada menos que de la más alta

autoridad en crítica de jazz.

Estos contrasentidos de la vida — que un Negro deba entrar de contrabando a un hotel, que un Negro haga huir a los blancos con su sola aparición — han de contribuir a la sublimación de una raza. Este arte nuevo forjado a lágrimas y azotes, a soles ardientes, a hambres y sed forzadas, no merece una cordición tan humillante. Si una ley proclamó la igualdad de condiciones y derechos, y si esa ley no ha podido lograr su objetivo, demóse tiempo al tiempo. Ya el Mississippi, los "spirituals" y diez romances negros, — negros como la noche de la eternidad, honda y misteriosa como ellos, — se anidan en el corazón: de acero y ternuras de la juventud del mundo.

Pablo GARRIDO.



ABRAHAM LINCOLN (1809-1865), el ilustre Presidente de los Estados Unidos de Norte América. Abolió la esclavitud, poniendo al negro en igualdad de derechos que el blanco. Fué asesinado por un fanático esclavista, según se asegura.

parejas que morían languideciendo con el ritmo a tres, ternario, del vals nacido en Viena. El muchacho de hoy pide una música vigorosa, muscular, con la cual adiestrar y satisfacer sus impulsos. La muchacha no puede atar a otra música si no a ésta, sus despliegues del ternario, sus cadencias de piscina y su júbilo de dinamismo.

El ritmo de la vida de hoy ha sido tildado de afiebrado. Afiebrado, en relación al de ayer. Nadie, sin embargo, pensó que el de ayer era de calma, sino los que desde el balcón de anteaer le observaron nacer distinto al suyo. Tal, ahora, siempre y hasta la eternidad. Si el ritmo de la vida actual es así, dejémosle así, y no tratemos de acondicionarle a una mentalidad y circunstancias diversas.

El jazz tiene cualidades características, tal como Bach se caracteriza por cualidades determinadas. Pedirle a uno o al otro que se despojen de sus caracte-

bración negra auténtica. En el resto de los Estados Unidos de Norte América, y aun en parte en los Estados del Sur, el jazz ha corrido aventuras quijotescas singularísimas, como son: las agrupaciones de orquestas de jazz "blanco", de conjuntos de jazz que ejecutan "straight" (derecho, recto, sin desfigurarlo escrito), en oposición a "hot" (caliente, ardiente), de sinfonismos de jazz y hasta de conjuntos de swing melódico.

CARTA DE CIUDADANIA

No es de extrañarse, pues, que siguiendo el refrán "nadie es profeta en su tierra", este zarandeado jazz haya sido estimado en su total trascendencia en Europa, artes que en América. Cuando en una crónica anterior decíamos que el jazz había nacido en Europa, no hemos querido decir otra cosa que aquello. Si profundizáramos en el sentido de esto, veríamos con cuánta razón podemos afirmarlo, ya que el

SANDALIA
 EN TODOS LOS COLORES
 TACO MEDIO,
 CUBANO Y
 CHARLETON
 REGALO
 \$36.50
 DESPACHAMOS
 A PROVINCIAS
 CONTRA REEMBOLSO
CASA LOUIS
 DELICIAS 2931 SANTIAGO